

Palabras de mujeres

Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben
de Carmiña Navia Velasco
Programa Editorial Universidad del Valle, 2005

Mery Cruz

Profesora Universidad del Valle

Qué han dicho las mujeres en Colombia sobre la guerra y la paz, cómo expresan su palabra sobre el conflicto armado en el país; respuestas a estas preguntas las hallamos al leer *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben*. Es la voz de una investigadora como Carmiña Navia, pero ante todo de una mujer, que no escatima esfuerzos para adentrarse en una tradición femenina desconocida y silenciada. Con la lectura descubrimos o ratificamos que las mujeres en Colombia, no han sido indiferentes a los acontecimientos de la historia; su escritura reflexiva es hoy uno de los caminos para allanar senderos que hagan posible un país democrático con condiciones sociales y políticas, que propicien la participación y el respeto por la vida humana. El libro recorre una variedad de textos que nos muestran y demuestran la vitalidad de la reflexión femenina sobre el conflicto: testimonios, entrevistas, novelas, investigaciones son el material que analiza Carmiña Navia para establecer de qué manera las mujeres desde la escritura, han visto y han evaluado los acontecimientos de un país convulsionado.

El libro está dividido en dos amplios apartados; el primero es el más extenso, a través de sus ocho capítulos se hace un trabajo de recepción interpretativa, analizando los textos de las mujeres que hablan sobre el conflicto nacional; el segundo apartado es el cierre donde se presentan conclusiones.

Una palabra que cede la voz, analiza una producción literaria con características singulares, donde se destaca la obra de Olga Behar *Las guerras de la paz*, como pionera de un género literario que cede la palabra a los/as protagonistas del conflicto para que expresen sus

posiciones políticas e ideológicas; es así como el lector/a tiene un mosaico de interpretaciones que lo invitan a hacer una evaluación sobre los distintos puntos de vista o verdades de los procesos de violencia. La anterior modalidad de escritura contrasta con una literatura que sí toma partido en los procesos de diálogo y negociación de los años ochenta, que escritoras como Laura Restrepo y Rocío Vélez de Piedrahita vivieron como protagonistas u observadoras.

La entrevista en profundidad, es otro de los géneros que se destaca como una voz propia utilizada por las mujeres para presentar no tanto un análisis académico del conflicto en el país, sino más bien una vivencia desde el centro mismo de los acontecimientos, donde se entrecruzan la vida privada y pública de una figura nacional como lo fue en su momento la alcaldesa de Apartadó, Gloria Cuartas. Carmiña Navia evalúa esta expresión como una nueva forma de decir, más cercana al itinerario vital de los habitantes azotados por la guerra y enfrentamiento de los grupos armados.

La imagen de mujeres receptoras, observadoras y evaluadoras, da paso a una literatura donde ellas toman la palabra para hablar sobre su propia experiencia en la guerra. Desde ese lugar particular, Vera Grave y María Eugenia Vásquez, ex militantes, dejan escuchar su voz en testimonios autobiográficos. El acercamiento a estos escritos focaliza momentos decisivos que van fracturando y cuestionando la validez de sus opciones políticas, pero simultáneamente construyen para un futuro cuyo horizonte es la paz. Carmiña Navia resalta en esta escritura el encuentro con una identidad femenina, el espacio que se le abre a una palabra no oficial, la construcción de otro/a como alteridad, a quien se le habla, se le dice.

Otra modalidad utilizada por las mujeres para acercarse al corazón de la confrontación armada y sus consecuencias, tiene que ver con una literatura donde se registran las palabras de las víctimas, este decir busca curar heridas, recorrer caminos de sanación, un diálogo que ayude a expulsar los fantasmas. Las mujeres protagonistas evalúan la guerra como una maldición, a la que se puede detener con el corazón y la vida cotidiana como espacio del encuentro.

Carmiña Navia recepciona trabajos que le resultan esclarecedores

en la selva que hoy nos habita, acudiendo a las investigaciones que desde la psicología clínica y social, la antropología hacen investigadoras como María Teresa Uribe, Elsa Blair y María Clemencia Castro. Sus análisis interdisciplinarios son calificados como originales porque buscan descubrir lo que ha permanecido oculto. Carmiña Navia dialoga con los textos, los interpreta en un acto donde deja escuchar las voces de estas mujeres que escriben desde sus estilos particulares sobre el conflicto, y a renglón seguido presenta sus comentarios; su análisis resalta los aportes para una comprensión más profunda y compleja de las raíces de nuestra historia de violencia, que supera determinismo económicos y políticos.

En la tradición literaria-ficcional, las mujeres han escrito y escriben sobre los conflictos permanentes y guerras reiterativas en nuestro país. Carmiña Navia se propone sacar del ostracismo este discurso, que nuevamente rompe con esquemas tradicionalmente aceptados. En Priscila Herrera de Nuñez, Flor Romero, Silvia Galvis, Alba Lucía Ángel, Ana María Jaramillo y Mary Daza reconoce y examina dos modalidades discursivas, una escritura femenina y una escritura marginal/testimonial. Se hace un recorrido general por las obras, deteniéndose en las formas estéticas de composición que se convierten en propuestas éticas sobre nuestra historia de violencia.

En el cierre de esta primera parte, *Tejiendo el discurso de la paz*, se recogen los discursos propositivos, de varias autoras, como propuestas para alcanzar la paz. Las comunidades de paz, procesos de educación y la propuesta de paz imperfecta, son derroteros que presentan las mujeres para construir actos concretos. En este camino, hoy existen en Colombia tres orientaciones generales. Se destaca la voz de Florence Thomas, en su insistencia de feminizar el mundo que dé cabida a una nueva sensibilidad. Gloria Cuartas, reclama nuevas formas de ejercicio de la política, un rediseño de lo público y privado. Por último se expone el movimiento Pacifistas, que con su rechazo radical a cualquier forma de violencia y el llamado a una no-violencia activa, busca materializarse desarrollando redes por la vida y la paz.

El libro se cierra con una conclusión, en la que Carmiña Navia presenta ejes comunes en las palabras sobre las guerras y la paz que las mujeres han pronunciado. Romper el silencio a través de múltiples expresiones

Mery Cruz

escritas, que le dan variedad y novedad a las miradas de las mujeres. Hacerlo desde el corazón mismo de los/as protagonistas y acontecimientos, donde se descubre lo oculto y se nombra lo que ha quedado en el silencio, pero ante todo hay en todas las mujeres que escriben sobre el conflicto el deseo de la paz y su expresión es la posibilidad real de caminos que conduzca a su consecución.

Carmiña Navia recorre textos escritos por mujeres sobre la guerra y la paz en Colombia, y simultáneamente analiza desde categorías críticas -literarias los discursos; aparecen así reflexiones sobre discursos autobiográficos, literatura testimonial, recepción textual, dialogismo, intertextualidad. El libro es un ejercicio interpretativo, un juego discursivo donde se ilumina la práctica escritural y la reflexión teórica. La situación que vivimos, compleja, caótica, de guerra solamente puede encontrar cauces de expresión en una literatura que desborde esquemas rígidos, éstos no son suficientes y adecuados para conjurar el silencio que la muerte impone y que la paz exige.

Carmiña Navia muestra así un trabajo de recopilación, lectura e investigación serio, sólido... su obra tiene la voluntad de contribuir también a la paz del país.